

EL OBSERVADOR.

Boletín.

La parte que la elocuencia ha tenido en las últimas sesiones, no ha correspondido á la importancia de los asuntos que se discutieron, ni á las fundadas esperanzas en el talento de nuestros oradores. Ha llamado sin embargo nuestra atención el discurso del señor marques de Torremegía, que pondríamos en el rango de las buenas arengas parlamentarias, si la facilidad en el decir y el volumen de la voz del orador hubieran sido iguales á las demás prendas que ha desplegado. Poco ó nada ha dejado que desear tanto en las formas, como en la substancia, así en la parte lógica como en el mecanismo artístico de la oración; y aunque sus opiniones difieren de las nuestras, nosotros nos apresuramos y complacemos en tributarle tan merecido elogio. La gloria de un español nunca será indiferente á nuestros ojos: siempre hallará en nosotros sinceros panegiristas.

Ojalá pudiéramos extender nuestras alabanzas á cuantos oradores de la misma opinión tomaron parte en tan interesantes discusiones; pero si exceptuamos los señores Medrano, Santafé, Latorre, Falces y algún otro, los demás pertenecen á una categoría tan poco elevada, que no pueden tener cabida en el círculo de la verdadera elocuencia.

Pocos son en verdad los que hasta aquí se han distinguido en el arte noble y difícil de la oratoria parlamentaria; y esta carestía de buenos oradores es mucho mayor comparativamente en el lado ministerial. Por fortuna los señores Martínez de la Rosa y el conde de Toreno saben compensarla con sus luces, con el prestigio de sus nombres, y con su tacto en la dirección de las discusiones. Decimos por fortuna, porque el triunfo de la oposición, sin tener que luchar con adversarios tan temibles, sería menos glorioso, menos completo, y pudiera atribuirse á causas menos nobles que á la ilustración, al convencimiento propio de los vencedores.

Y nadie ciertamente podrá tacharnos de parcialidad en el juicio que formamos de estos dos hombres eminentes. Su elocuencia brillaría al lado de los Pitts, de los Fox, como de los Benjamin Constant y los Ravez. Podrá negarse sin injusticia al señor ministro de Hacienda profundidad en sus concepciones, fina lógica en sus raciocinios, claridad y concisión en sus frases, oportuna suavidad y energía en la expresión, y suma inteligencia en la táctica parlamentaria? Ni le es inferior su colega, si bien muy diferente en sus cualidades oratorias. Puede asegurarse, que el señor Martínez de la Rosa, es entre todos nuestros oradores, el que mas cautiva la atención del auditorio, hasta el punto de hacerle casi olvidar que está defendiendo una mala causa. La elegante fluidez de su dicción, lo copioso de sus felices imágenes, la abundancia y oportunidad de sus símiles, las modulaciones de su voz siempre en armonía con lo que espresan sus palabras, sus ademanes, su gesticulación que descubren en él una persuasión íntima de lo que dice; todo, todo contribuye á conquistarle la benevolencia, y aun la convicción momentánea de sus oyentes; y á colocarle en el número de los insignes oradores que han ilustrado en Europa la tribuna pública, y á darle el primer lugar entre los que hemos oído de los nuestros, desde que ha vuelto á haber Cortes. No posee, es verdad, la solidez de pensamientos, la lógica fría é inatacable de su compañero; pero le es muy superior en las partes accesorias de la elocuencia, y sobre todo en la declamación.

A nuestro juicio ninguno de los oradores de la oposición pueden todavía ser colocados en el mismo rango que estos dos señores; pero creemos fundadamente que algún día marcharán de par á par con ellos, tal vez aventajados, los que tantas y preclaras muestras han dado ya de su talento oratorio en las pocas discusiones que llevamos. Sin práctica en las formas parlamentarias, dominados, digámoslo así, por el prestigio de sus celebres adversarios; mas acostumbrados á espresar francamente sus sentimientos generosos, que á sentir la necesidad de fundar su triunfo, no en el entusiasmo que ellos mismos inspiran, sino en las compasadas fórmulas del raciocinio, han hecho ver á sus conciudadanos, á la Europa entera, lo que pueden por sí solos la ilustración y el patriotismo, y lo que deben esperar de estos nuevos adalides de la libertad que tan vigorosos se presentan por primera vez en la palestra. Los nombres de López, González, Trueba, Caballero y otros (entre los que hemos oído), son anuncios ya de gloria para la patria. Fuéranlo también (así como como lo son de regeneración) los de los señores, Lantana, Acevedo, Abargues, conde de las Navas, Alvarez, Pestana, Domecq; si las cualidades exteriores del orador acompañaran á su profundo saber y á su acendrado patriotismo.

El último pronunció un discurso en la discusión sobre libertad de imprenta, tan lleno de razones y de hechos que merece ponerlo al lado de los mejores. Lástima por cierto, que careciese de ciertas dotes, que si bien no del todo in-

dispensables en el orador, aumentan su mérito de un modo prodigioso; pero mayor lástima ha sido para nosotros el ver que el mismo hombre que ha fundado la conveniencia, la necesidad de la libertad de imprenta en los actos arbitrarios de la autoridad contra los de Jerez, Rota y Cádiz haya votado contra un artículo de la petición, cuyo objeto es precisamente cortar de raíz semejantes arbitrariedades. Nosotros no sabemos como conciliar esta contradicción, que por desgracia no ha sido la primera, pues otros Procuradores dieron ya antes tan triste ejemplo. Esta especie de contradicciones ha hecho decir á la Abeja, que no hay oposición sistemática. Lo sabemos, y nos alegramos de ello, porque prueba que los principios y las miras del ministerio, y no las personas que le componen, son los que rechaza la mayoría del Estamento: que es noble y puro el espíritu que anima á esta mayoría; que su objeto es afianzar la prosperidad de los españoles sobre bases indestructibles, en vez de abandonarla á los embates del poder arbitrario. La oposición no es ni será sistemática, porque no se trata de miserables ambiciones, no de venganzas, no de personas, sino de verdades inconcusas que el ministerio reconoce y niega á la vez.

Y ya que hablamos de la Abeja, la aconsejaremos, á fuer de hombres caritativos, que se ostente menos jactancioso. Que la oposición ha debido la victoria á una mayoría estrictamente legal... Bien, enhorabuena, pero el hecho es que ha triunfado, y los zumbidos de la Abeja no cubrirán por cierto los ecos de la victoria. Para asustarnos acuda cuanto quiera á incidentes, enfermedades ó casos accidentales que pueden disminuir la mayoría. Cuando nosotros nos vamos vencidos, tal vez acudiremos á tan peregrinos consuelos; pero somos por ahora vencedores, y desdeñamos el auxilio de las flaxiones, de las indigestiones y de todas las miserias anejas á nuestra combatida organización.

No está menos feliz en sus otras esperanzas. Cuando lleguen los Procuradores que faltan, entonces será ello: cambiará el aspecto de la mayoría. Así lo dice la Abeja. Sin duda existirá alguna analogía entre la lentitud física de los que llegaren y la disposición moral de esta señora cuando presente cual ha de ser el voto de los venideros. Nosotros que no somos profetas, y que además hemos visto salir falsas las profecías que algunos hicieron, cuando el ministerio perdió la primera votación, atendiendo por otra parte á que el caso es idéntico, nos guardaremos muy bien de aventurar nuestra opinión sobre futuros contingentes. Si toda una Abeja se engañó en sus profecías, ¿qué pudiéramos prometernos nosotros de las nuestras? Allá lo veredes, dijo Agrages, y Dios sobre todo; que harto tenemos con lo presente sin necesidad de cargar con lo futuro.

MADRID 10 DE SETIEMBRE.

Nuestro corresponsal de Vitoria nos dice lo siguiente acerca del estado de aquellas provincias, fecha 6 de setiembre.

Señores redactores del Observador. El encargo de ser su corresponsal, me impone el deber de tenerlos al corriente de lo que pasa en este país, y la incomunicación absoluta en que estamos, por lo general hace este deber difícil. Sin mas noticias de nuestras columnas, que las que nos dan esos papeles por los partes de Rodil, y careciendo también de las de los movimientos de los facciosos, tenemos que estar á las que los carlistas quieren darnos, y aunque pocas faltan de las adversas, no respondo á Vds. de ellas, y van como *ont di*, mas en punto á las de la ciudad pueden Vds. contar con su exactitud.

Nuestro boletín, órgano del partido de los asustadizos, nada puede decir tampoco por mejores conductos fuera de lo oficial.

Hice muchos días supimos aquí el descalabro que había sufrido en Navarra y en el bosque llamado del condestable, una columna al mando de Carondelet, en el que murió el coronel y teniente coronel mayor del regimiento de milicias de Valladolid, tres oficiales mas; fue cojida la música y banda de tambores, y algunos 100 individuos mas de todos, y aun hay quien asegura fueron 75 mas muertos, y que de repente se hallaron envueltos por las tropas de Zumalacarrégui, aunque Vds. apuntan algunos de estos detalles, no cuentan la cosa como fue, y la verdad debe saberse siempre. Este es el primer golpe que lleva el ejército después de la venida de Rodil, y los carlistas cuentan con que no será el último por su estilo.

El segundo fue dirigido contra la fuerza, que el 1.º de este salió de aquí escoltando al correo de Francia, como 80 hombres de los aduaneros, mal municionados, la hicieron retroceder á Arechavaleta, en donde se hizo fuerte hasta el siguiente día, en que salieron de aquí unos 500 hombres á sacarla del apuro, y felizmente llegaron á tiempo para salvarse todos del en que los puso Guibelaldí, que acudió desde Lagaspia, y por poco envuelve nuestras fuerzas, que al fin entraron en esta con la correspondencia y conovoy el dos á la noche, no sin la pérdida de algunos equipajes de los oficiales.

En la misma noche del dos durmió el pretendiente en Azpeitia en casa de la duquesa de Granada, la que le obsequió muchísimo, habiendo venido desde Billabona seguido por Rodil, que el miércoles 3 estaba en Villafranca, y parece dió la comisión, de

perseguir á Carlos V, á Jáuregui é Iriarte, que se dice lo seguan pero que no sabemos donde estaban, pues que el mismo 3 parece estuvo el primero en Elgoibar, desde donde lo hemos perdido de vista, aunque es regular se dirija otra vez á Guernica, de donde, pasando por esta provincia, irá á Navarra, siendo cuasi imposible que le lleguen á echar la mano por mil razones fáciles de adivinar.

Por otra parte sabemos, que en los mismos dias los gefes Villareal, don Basilio y Cuevillas con sus facciones estaban en la Rioja alavesa, y se acamparon en los alrededores de la Bastida, donde no entraron de miedo del cólera que ha invadido dicho pueblo.

También ha corrido la voz que el pretendiente debe marchar á Cataluña con un batallón alaves, otro vizcaino, y dos navarros, y que les ha dicho que en dejando el principado como está esto, volverá entre ellos, pues que son sus hijos predilectos. Esta noticia, que ellos creen como todas, y que nosotros estamos inclinados á creer, pues son profetas en muchas cosas, nos ha puesto de mal humor, y ha hecho que se propague aquí de un modo terrible la epidemia de los espantadizos, que Vds. describen en su periódico, de modo que es un gusto ver como se curan en salud todos aquellos que tienen propensión á contraerla.

Por de pronto se ha formado en esta ciudad una especie de junta de entre ellos, con el objeto de proteger á los que por las ó nefas caen en las garras de la justicia, y sacarlos á paz y salvo, para lo cual sitian de todos modos á las autoridades, y se auxilian de los primeros carlistas de aquí.

El resorte principal de esta junta, pues que es escusado detallar los demás, es una doncella de nuestro juez régio, carlista de familia, la que pone en movimiento los que contemplan útiles para con su señoría, á fin de inclinarle, por ejemplo, á que vuelva al pueblo esta ó la otra persona (insignificante, á la verdad, pues que no han salido de otra clase) de las que su señoría hizo salir hace quince dias, y nunca es sin fruto, pues que ya no quedan de ellas mas fuera, que las que no quieren volver.

Si por otra parte hay algun cura á quien se le dió por un comandante un oficio para entregar á otro, y cambiando los freños lo entregó á Villareal, y reconvenido contesta oficialmente que su honor y su conciencia se lo prescribían así, y se ratifica en esto cuando ha sido preso; nada mas natural, que el que los espantadizos ejerzan su influencia en este caso, y calculen que el modo de protegerlo es defenderlo por loco, á pesar de que esta haya sido una locura habitual en el individuo desde que hay facción aquí.

Advierto á Vds. para lo que pueda convenir, que entre los espantadizos se cuentan aquí casi todos los empleados y militares que juraron á Carlos V en octubre del año pasado, y que son los que se emplean con preferencia aquí en todos ramos.

Vds. llamarán á estas pequeñeces de pueblo, y aquí nos parecen consecuencias de un sistema general de política que ha fomentado y alimentado la facción, y el mal espíritu en otras provincias; y que siguiéndola, hará interminable la guerra civil, pues les podría dar mil ejemplos de la culpable tolerancia de las autoridades, si quisieran ó pudieran insertarlos.

Dos veces se ha perdido igual causa por la impunidad y por las mismas manos. Once años ha sostenido la suya el partido contrario, y la hubiera sostenido ciento sin los intereses opuestos de la Francia é Inglaterra. Estamos en el décimo mes del tercer ensayo: el mismo sistema ha fomentado y sostenido y las facciones, con una progresión no conocida en el segundo, sin embargo ni se cambia, ni se echa mano para concluir la facción de la persona designada por la opinión para ello, y que en igualdad de circunstancias ha dado pruebas nada equívocas de su tino y talento para combatir y vencer iguales ó mayores elementos.

Parece que nuestra fatalidad nos conduciría al abismo de que hemos salido, si á ello no se opusiera el interés de la cuádruple alianza, pues que se aumenta la facción, á pesar de estar reducida á un corto terreno, y combatida por todo el ejército. ¿Qué sería, pues, si se propagase por el resto del reino, si el ejército comenzase á dudar, y el partido de las luces á desmayar ó transigir? todo esto es natural suceda sino se cambia de marcha.

Antes, pues, que lleguemos á este estado, y antes que tengamos que echar mano de recursos ajenos, pongámonos en movimiento los nuestros, y no olvidemos que puede ser tarde cuando querremos hacerlo, y que con la décima parte de los que ahora son necesarios, hubiera sobrado hace seis meses, y con la centésima hace diez.

Mucho nos han gustado por aquí las peticiones que han hecho y piensan hacer las Cortes; pero todavía nos gustan mas aquellas en que creemos no piensan, como son dinero, ejército, y supresión de frailes: á lo primero y segundo ayudará lo tercero, como ha sucedido en Portugal, y en cuanto á temores, no concebimos ninguno, pues que indudablemente aquellos serán menos malos en el siglo, que no en el claustro.

Por lo tocante al bando de Rodil, sigue en inobservancia, y la facción cobrando las rentas de los patriotas de la ciudad, á quienes nadie resaca de ellas; ya ven Vds. que tiene ventajas el ser patriota! ¿Qué extraño será, pues, el que se hagan facciosos ó espantadizos á lo menos? = J.

En el Correo de la Bélgica se lee lo siguiente.

Difícilmente se oye la equidad cuando el interés es el que habla. Nada mas fácil, dice el celebre Bentham, que decir vosotros debeis; nada mas difícil que hacer ver que se debe. La voz de los intereses privados mas que la de la

justicia, es la única que hasta ahora ha hablado contra el proyecto acerca de la deuda extranjera de España, presentada por su ministro de Hacienda. Sin dar un asenso completo al citado proyecto, voy á examinar si las razones que se alegan para probar su injusticia, son sólidas, y si no podrán convertirse para impugnar á los que se sirven de ellos.

El pueblo español perderá su opinion de probidad, si rehúsa reconocer las sumas procedentes de los diferentes empréstitos extranjeros hechos en beneficio suyo.

Los empréstitos extranjeros de la España son de dos clases: unos fueron hechos con consentimiento del pueblo español y para beneficio suyo; otros fueron hechos sin consentimiento del pueblo español y en perjuicio notorio suyo; tocante á los primeros, segun nuestra opinion, son de una religiosa observancia. En cuanto á los segundos, el pueblo español habiendo sido arruinado por estos ominosos empréstitos, el tiene un derecho de examinar su origen y de reponer su justicia.

El pueblo español, se dice, se hace juez y parte.

El pueblo español, obrando así, hará lo que hacen todos los pueblos que tienen una representación nacional: aprobará lo que le es útil, y deshechará lo que le es perjudicial: anulará todo contrato de dinero hecho sin su consentimiento y en perjuicio suyo. La cámara francesa acaba de ser juez y parte, desechando la reclamación de algunos millones hecha por los Estados-Unidos, reclamación que estaba cimentada y apoyada por el duque de Broglie, como ministro de negocios extranjeros. "El pueblo español, se dirá, adoptando el proyecto propuesto, arruinará innumerables familias."

Estas mismas familias sabrán cuando hicieron las anticipaciones de sus fondos, que ellas protegían el despotismo y destruían la libertad de ese pueblo mismo, del que reclaman una equidad que ellas no han tenido para con él.

La España, se dirá, adoptando el proyecto del ministro, destruirá su crédito.

El crédito de la España no depende del reconocimiento integral de su deuda extranjera: su crédito depende únicamente de las garantías de orden y estabilidad que producirá el sistema de libertad progresiva adoptado por su gobierno.

Teoría constitucional publicada antes de la resolución de juicio por Mr. Thiers, hoy ministro de S. M. el Rey de los franceses.

El Rey no administran, no gobierna el Rey reina. Los ministros administran y gobiernan y no pueden tener un su balterno contra su voluntad; pero el Rey puede tener un ministro contra la suya; porque, lo repetimos, no administra, no gobierna, pero reina....

Reinar es cosa demasiado elevada, que comprenden difícilmente ciertos príncipes, pero que los Reyes ingleses entienden perfectamente. Un Rey inglés es el primer prohombre de su reino; es en superlativo grado todo lo que un inglés de alta condicion puede ser. Tiene afición á caza, á caballos, á viajar en el continente, que le es permitido visitar cuando todavía es príncipe de Gales; (1) también es filósofo, cuando tal es el uso entre los grandes señores. Tiene todo el orgullo inglés, y toda la ambición inglesa en el mas alto grado, y desea mas que nadie los triunfos de su bandera. Su corazón se goza mas que el de otro cualquiera en los prospejos sucesos como el de Aboukir y Trafalgar; es en una palabra la expresión mas alta del carácter inglés; y trescientas veces lo que es un Lord de la Gran-Bretaña. En él la nación inglesa respeta y ama su mas verdadero representante; la nación le dota, le enriquece y quiere que viva con un brillo conforme á su rango y á la riqueza del país. Este rey tiene sus sentimientos propios como caballero, tiene sus preferencias y sus antipatías; y al paso que un Lord solo tiene un trescientos avo del voto de la cámara alta, el tiene por sí solo el voto real entero; disuelve una cámara, desecha un bill cuando las cosas le parecen ir en un sentido contrario al suyo. Pero no gobierna, deja que el país se gobierne por sí mismo. Rara vez sigue sus gustos en la elección de sus ministros; pues toma á Fox que no conserva, pero admite á Pitt que conserva; toma á M. Canning, que no despacha, pero que muere en el poder. Anteriormente el monarca inglés recibía contestaciones como la siguiente: Chatham (el padre) que había salido del ministerio, era el hombre necesario segun el voto de los Comunes. El rey le envia al Sr. secretario de estado Fox para ofrecerle el ministerio. *Id á decir á S. M., responde Chatham, que cuando me mande un mensajero mas digno de él y de mí, contestaré al mensaje con que me honra. El mensajero mas digno que me enviado y Chatham vino á ser el fundador de una dinastía de ministros desagradables á sus amos y árbitros del país durante medio siglo. Reinan, pues, no es gobernar.*

Nadie ignora las exigencias, obstáculos y contradicciones que declinaron en la repentina laxitud con que se procedió á la formación de la Milicia Urbana de esta Corte, y las dificultades que ofrece el depurarla de cuanto pueda chocar con los saludables fines de su institucion. Sus mismos miembros han publicado en los periódicos la necesidad de la reforma, y sus gefes han tocado mas de una vez los efectos de la indisciplina del confuso alistamiento. Así es preciso enmendar los

(1) El Rey de Inglaterra no puede salir fuera de sus dominios.

yerros y constituirlos de un modo estable y ventajoso á los amantes del orden y del sosiego público, consultando al mismo tiempo el servicio mas expedito y menos costoso que deben prestar los inscritos en un cuerpo tan patriótico, como digno de la consideración y reconocimiento del gobierno.

Sabemos, que con este doble objeto se ha pensado y se trabaja con premura en refundirla en cuatro batallones formados con los vecinos de otros tantos cuarteles, para que de este modo les sea mas fácil la reunion y el conocimiento de las personas. Por esto se dispuso de Rel orden, que hasta realizar la meditada reorganización y saber cada uno el batallón y la compañía á que ha de pertenecer, segun su domicilio, cesen las reuniones á ejercicios &c., no comprendiéndose en esta medida el arma de caballería, por haberse tenido presente la comodidad y prontitud con que pueden reunirse en el punto que se les designe, aunque vivan en los mas distantes.

No nos detendremos á referir la especie que corre á son de cuento de casa de vecindad, sobre la diferencia que halló una autoridad militar entre la divisa de un sargento de la Milicia Urbana de caballería, y el art. 57, cap. 8 del reglamento, que las estableció absolutamente iguales á las del ejército. Esto es demasiado despreciable para entretener á lectores, que conocen la semejanza de estos cuentos á las bolas de nieve que crecen rodando.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

CONCLUYE LA SESION DEL DIA 9 DE SETIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

El Sr. Serrano (don Ginés) propuso que se votase por partes, lo cual no fue aprobado por el Estamento.

El señor secretario Belda leyó la lista de los señores Procuradores para ver los que se hallaban presentes, y se comprobó el número de estos, por el señor secretario Caballero, siendo el total 99.

Quedó aprobado el artículo segun la nueva redacción dada por el señor secretario Gonzalez por 97 votos, habiéndose abstenido de votar los señores Santafé y Canals.

Los señores que aprobaron fueron: Rodriguez Paterna, Cano Manuel (padre) Rodriguez Vera, Vicedo, Belda, Osca, Paco, Chacon, Garcia Carrasco, Somoza, Gonzalez (secretario), Mena, Clarós, Marin, Villanueva, Torrens y Miralda, Chavarri, Rivaherrera, Carrasco, Ulloa, Domecq, Tosquella, Cuebas, Miguel Polo, Medrano, marques de Montenuovo, Alcalá Zamora, conde de las Navas, Vazquez Moscoso, Coton, Cano Manuel (hijo), Serrano (don Ginés), Caballero, Hubert y Muñoz, Toledo, Martinez de la Rosa, Bonel, Gonzalez (don Gualberto), Pizarro, Heredia, marques de Falces, Aranda, Serrano, (don Francisco), Mantilla, Blanco, Diez Gonzalez, marques de Montevirgen, Bucesta, Miranda, Vega, Gargollo, Calderon de la Barca, Martel, marques de la Gándara, Dominguez, Carrillo, La-santa, marques de Espinardo, Palarea, Ezpeleta, marques de Montesa, Puga, Pestaña, conde de Torreno, Acebedo, Navia, Oreuse, Redondo, Montenegro, Trueba, Villalar, Melendez, Cosío, conde de Húst, Morales, Lopez del Baño, Agreda, Gonzalez Perez, marques de Torrelegia, Campillo, de Pedro, Crespo de Tejada, Ochoa, Ciscar, Ruiz de Carrion, Subercase, Fuster, conde de Adanero, Garcia de la Maza, Romarate, Butron, Laborda, Polo y Monge, Garay, vizconde de San Simon, Camps y Soler, y el señor presidente.

Entró en discusión el artículo 8.º

El señor marques de la Gándara.—No he pedido la palabra en contra del artículo para oponerme á su doctrina, porque ¿quién pudiera reprobar el que se paguen contribuciones, cuando sin ellas no se sostienen los estados? Es solamente mi objeto hacer breves reflexiones sobre su redacción. Desearia que se quitase la palabra *libremente*, porque ademas de que considero que puede haber casos en que las contribuciones no se paguen libremente, tambien seria hacer injuria á los señores Procuradores el suponer que las habian de votar sin libertad, pues de nada servirían las arterias del gobierno en caso de que las emplease para obligar á los representantes del pueblo á que faltasen á su deber. Podrá en los señores Procuradores hallarse la diferencia de tener unos mas luces ó mas talentos que otros, pero en cuanto á virtudes cívicas y á celo por el servicio público, todos somos iguales, todos estamos prontos á sacrificar nuestra existencia en las aras de la patria por cumplir nuestro deber. Dices tambien en el artículo que los españoles pagarán las contribuciones en proporcion de sus haberes. Yo creo que no puede usarse de esta frase, porque para que cada cual pague en proporcion de sus haberes seria necesario que tuviésemos un regulador de estos, una buena estadística para poder votar en proporcion de ellos. Cuando las Cortes de Cadiz consignaron tambien este principio, se espusieron á las inexactitudes que despues tuvieron lugar, porque formaron el cálculo en la suposición de no haber sino contribucion; mas siendo diferentes nuestras contribuciones, y pagando los pueblos la indirecta que justamente está en razon inversa de sus haberes, pues por ella mas paga el pobre que el rico, no es posible que mientras tal contribucion exista, se puedan votar las necesarias al estado, teniendo por guia los haberes. Por consiguiente juzgo que deben omitirse las palabras que he indicado y dejar reducido el artículo á los términos siguientes: *todos los Españoles tienen obligacion de pagar las contribuciones votadas por las Cortes.*

El Sr. secretario Gonzalez.—El señor marques de la Gándara que ha impugnado el artículo, ha limitado á dos objeciones las que le han impedido que le apruebe. Voy á hacerme cargo de responder á ellas. Dice en primer lugar el señor marques que le parece inoportuna la palabra *libremente*, porque daria margen á suponer que pudiera llegar caso de que las Cor-

tes no tuviesen libertad para votar los impuestos, lo cual en cierto modo seria injurioso á las mismas Cortes. Haré solamente presente al señor marques de la Gándara que recuerda los tristes acontecimientos que tuvieron lugar cuando entró á reinar en España Carlos I, el cual, hallándose en necesidad de marchar á Alemania, apenas sentado en el trono, impuso una contribucion forzosa, ó lo que es lo mismo, pretendió que se le concediese una contribucion que le proporcionase cuanto necesitaba para los gastos del viaje; y para conseguirlo se emplearon muchas intrigas y manejos. Mas adelante, hasta se llegó á amenazar y á usar coacción con los Procuradores á Cortes para que votasen las contribuciones que los ministros juzgaban necesarias. Y por ventura, podrá negarse la posibilidad de que llegue un dia en que ministros, poco interesados en el bien de la nacion, empleen todos los recursos que estén en su poder para llegar á este fin? Entre otros medios ¿podrian valerse del de influir en las elecciones para que estas cayesen en personas que les fuesen devotas? Ademas, tambien podria verificarse el caso de que, reuniéndose las Cortes en parage en que se acumulase fuerza armada, no tuviesen bastante libertad para deliberar. ¿No podria acontecer que de intento se reuniese por el gobierno multitud de dicha fuerza para coartar la libertad en sus deliberaciones? En tal caso era necesario que la nacion conociese que sus representantes no habian votado libremente las contribuciones, y tuviese suficiente energía para resistirse al pago de ellas, pues de ese modo se frustrarian los proyectos del poder, y desistiria este del empeño de cobrar impuestos que no hubiesen sido votados con toda libertad. El segundo cargo del señor marques consiste en que carecemos de datos para votar las contribuciones con arreglo á los haberes de los contribuyentes. Ciertamente que no es posible que haya en parte alguna una exactitud matemática en esta materia: mas preciso seria acomodarse á los datos que existiesen, y por lo menos se habria conseguido dejar establecido el principio. Los que han firmado la peticion han creído que debian conceder esta especie de garantía á la propiedad para librarla de los ataques de los mandatarios del poder. En cuanto á los términos en que la peticion está redactada, no tendrán inconveniente los peticionarios en que, para evitar mayor discusión, se hagan aquellas variaciones que se juzguen útiles, con tal de que no se alteren los principios. (Leyó el artículo el orador, y continuó diciendo): Como yo supongo que cuando las Cortes voten las contribuciones, no se deberán seguir sino principios de justicia, si esta cláusula pareciese redundante, no tengo inconveniente en que se suprima, quedando, como digo, consignado el principio esencial: y por tanto, si están conformes los otros señores peticionarios, podria quedar reducido el artículo hasta donde dice *en proporcion de sus haberes.*

El Sr. Vega fue de parecer que no podia aprobarse el artículo, sino se planteaba antes un ramo exacto y bueno de contribuciones.

El Sr. Mantilla. He pedido la palabra, no para oponerme enteramente á este artículo, porque le considero arreglado, sino porque juzgo que no puede verificarse del modo que está redactado. (Leyó el artículo). Estas palabras *todos los españoles*, me parece que no pueden decirse con exactitud, porque españoles son tambien todos los eclesiásticos seculares y regulares; y estos tienen sus reglas distintas para las contribuciones desde los tiempos de Carlos IV y Pío VI. Por otra parte, la doctrina del artículo la hallo dependiente del plan que se forme respecto de contribuciones, por lo que me parecia que en tanto que el Estamento no trata de los asuntos de Hacienda, y vemos en lo que quedamos respecto de ellas, debería suspenderse el artículo para tratarse de él entonces.

El Sr. Serrano (Don Gines). La parte principal del artículo que tengo que impugnar, son las palabras *en proporcion de sus haberes*, pues esto valdria tanto como decir que la contribucion habia de ser directa.—Respecto de la palabra *libremente*, soy de la opinion del Sr. marques de la Gándara, pues á pesar de los hechos históricos que ha manifestado el Sr. Gonzalez, seria hacer poco favor á los Procuradores, y al gobierno el suponer que pudiesen volver á verificarse semejantes intrigas.

El Sr. secretario Gonzalez. Ni yo me he contraido en mi discurso á los señores Procuradores actuales ó al gobierno existente, ni puedo imaginar que fuesen capaces de emplear los amaños que se verificaron en tiempo de Carlos I. El objeto del artículo es prevenir los males que puedan tener lugar en lo sucesivo. Por lo demas, no puedo permitir que se discuta del modo que lo ha hecho el Sr. preopinante, porque con efecto podria dar lugar á suposiciones injuriosas que han estado muy lejos de mi pensamiento.

El Sr. marques de Falces, despues de un pequeño exordio, dijo:—La palabra *libremente* merece que nos detengamos en ella. El Sr. Gonzalez ha producido ejemplos de lo acontecido en tiempo de Carlos I, temiendo que se reproduzcan aquellas escenas, y temiendo que se repitan los abusos del poder: pero me parece que dichos argumentos, por probar mucho, no prueban nada. ¿De qué modo se ha de poder evitar que influya en el hombre, ya el poder, ó ya esta ó aquella circunstancia? Se dice tambien que podrá emplearse una fuerza coercitiva; mas si llegase el caso de rodear de guardias el palacio de las Cortes, y de no permitir que estas deliberasen ¿lo evitaria el artículo? no creo que se me pueda responder afirmativamente. Ademas, ¿quién habia de ser el juez que calificase si hubo ó no hubo libertad en las Cortes para votar las contribuciones? ¿seria el pueblo? Esto era un círculo vicioso. Daria lugar á que pudiese decirse, siempre que conviniese, que habia habido coacción; así como bocas augustas, pues han hecho pasar en proverbio la frase de *palabra de Rey*, han dicho varias veces tambien fui forzado. La representación nacional, en cuanto vota segun las formas prescritas, tiene todo el carácter necesario de libertad; y si estas se atacasen, entonces de nada servirían las prevenciones del artículo, porque dejaría de existir el gobierno representativo. (Reprodujo el Sr. Procurador las ideas que se habian manifestado sobre las palabras del artículo *en proporcion de sus haberes* y terminó diciendo que le aprobaria si fuese redactado con las palabras siguientes): "Todos los españoles tienen obligacion de pagar las contribuciones votadas legalmente por las Cortes."

El Sr. Chavarri comenzó manifestando hallarse prevenido por lo que habian espuesto los Sres. marqueses de la Gándara y de Falces, y añadió que no siendo los capitales los que pagan contribucion, sino los productos de estos, y como los haberes y capitales era la misma cosa, debería ponerse en el artículo en vez

de las palabras en proporción de sus haberes, estas otras: en proporción de los productos.

Se iba á preguntar si la materia estaba suficientemente discutida, y dijo el Sr. conde de Toreno que necesitaba saber si se iba á votar el artículo tal cual, ó con las variaciones suscitadas en la discusión, porque en este segundo caso le aprobaria, pero en el primero tenia que pedir la palabra.

El Sr. Martínez de la Rosa. — Yo yo tambien.

El Sr. secretario Gonzalez volvió á leer con este motivo la nueva redacción del artículo; después de lo cual dijo el Sr. Martínez de la Rosa: — No veo que objeto pueda tener el insertar la palabra *libremente* en este artículo. Se halla en la Constitución francesa del año de 91 porque entonces era lujoso usar en todo de las palabras *libre y libertad*. — Yo no he avaluado las palabras del Sr. Gonzalez como alusión hecha al ministerio actual: lejos de eso, le hago la justicia de pensar que no tuvo tal intención, ni sería de creer que los mismos que han aconsejado el modo de atajar estos y otros escosos, fuesen los que después intentasen cometerlos. Pero ¿qué es lo que se intenta evitar con la palabra *libremente*? Si son manejos y amañes entre los Procuradores y el gobierno, suponiendo que este los intentase, y aquellos se desajasen seducir, entonces ¿cómo había de evitarse? Si por el contrario, lo que se intentase fuese violencia pública, ¿qué cosa podía haber mas clara para indicar que era forzada la contribución? Además de que el gobierno que tuviese bastante fuerza para arrancar una contribución por tal manera, tendría tambien la suficiente para librarse del freno de las Cortes. Se ha citado un hecho por el Sr. Gonzalez, hecho tristísimo á la verdad, que fue anterior á las revueltas del siglo XVI, y el cual nos ha costado 300 años de desgracias; mas no se ha hecho la cita con toda exactitud. En primer lugar me lisongeo de que esos acontecimientos fueron promovidos por extranjeros, y así los refieren los historiadores que de ellos hablan; y en segundo, ya que se han citado esos amañes entre los Procuradores, exige el honor de la nación que se diga que tambien hubo de ellos quienes se resistieron heroicamente, como los de Burgos, Salamanca y Toledo. Tambien es necesario decir que este principio de necesitarse la voluntad de las Cortes para cargar tributos, era tan sagrado que, aun después de ser vencido el partido popular, se encontró dificultad en obtener las contribuciones; y con este motivo debo manifestar en honor de esa nobleza, que después de tantos siglos, ha recuperado el honor de representar en Cortes á la nación, que ella misma defendió en la ocasión á que me refiero, los derechos de esta.

El Sr. secretario Caballero. — Como uno de los individuos que han firmado la petición, no tengo inconveniente en que se vote el artículo en los términos que han propuesto varios Sres. Procuradores, pudiendo quedar entonces en estos términos: *Todos los españoles tienen obligación de pagar las contribuciones votadas por las Cortes* (Bien, bien; dijeron varios Sres. del Estamento.)

Se juzgó el punto suficientemente discutido.

— Fue leída por el Sr. secretario Caballero segunda vez la nueva redacción del artículo. — Se puso esta á votación, y quedó aprobada con grande mayoría.

El Sr. Presidente invitó á las comisiones que ayer se nombraron, á que se reuniesen para elegir sus decanos y secretarios, y poderlas hacer remisión de los documentos de que deben ocuparse. Dió para la órden del día de la sesión siguiente la continuación de la discusión de los artículos que faltan de la petición sobre derechos, y los asuntos pendientes; y cerró la de este día á las tres menos cuarto.

SESION DEL DIA 10 DE SETIEMBRE.

Se abrió á las 11.

El Sr. secretario Trueba leyó el acta de la sesión antecedente, la cual fue aprobada sin discusión.

El Sr. secretario Belda dió cuenta de una esposicion de don Esteban Ayala, Procurador por Puerto-Rico, acompañando los documentos justificativos de su aptitud legal. Pasó á la comision de poderes.

Orden del día.

El Sr. secretario Belda leyó el art. 9.º de la petición sobre derechos.

El Sr. secretario Caballero. — Los peticionarios, que en el curso de esta discusión han tenido ocasion de conocer los deseos de los Sres. Procuradores, y que han visto que estando estos generalmente conformes en los principios, solo diferian en algunos puntos de la redacción, han convenido en variar este artículo del modo siguiente: *La propiedad es inviolable; sin embargo, está sujeta: 1.º á la obligación de ser cedida al estado cuando lo exigiese algun objeto de utilidad pública, previa siempre la indemnización competente á juicio de hombres buenos; 2.º á las penas legalmente impuestas, y á las condenaciones hechas por sentencias legitimamente ejecutoriadas.*

El Sr. Serrano (don Gines). — Este artículo tiene dos partes. En cuanto á la primera, no me parece exacto decirse *la propiedad es inviolable*, porque la propiedad no es lo que se viola, sino el derecho que sobre ella se tiene, y por lo mismo juzgo que sería mejor decirse *el derecho de propiedad es inviolable*. En cuanto á la confiscación, estoy de acuerdo con que se suprima, porque nunca aprobaré que un gobierno se apropie los bienes de los particulares, en lo cual hay tambien algo de indecoroso, así como lo sería en el juez que impusiese muchas multas para meterse en el bolsillo. Por lo que respecta á la segunda parte, podría añadirse al artículo: *las penas impuestas legalmente*. Con estas adiciones no tendría inconveniente en aprobar el artículo.

El Sr. secretario Gonzalez. — Por lo que acaba de manifestar el Sr. Serrano se deduce que conviene con el principio que se sienta en el artículo, y sus observaciones se dirigen solamente al modo con que dicho artículo está concebido. Creo sin embargo que S. S. no ha fundado sus razones de un modo convincente para que la redacción de dicho artículo deba variarse del modo que ha indicado el señor Procurador. No me parece justa, digo, la observación que ha hecho respecto de la palabra *inviolable*, no porque el derecho no lo sea, sino porque lo que puede atacarse en realidad es la propiedad. Un derecho puede ser atacado por la autoridad judicial sin llegar al caso de atacar la propiedad material. En un juicio puede atacarse el derecho haciendo abstracción de la cosa, tanto para que quebrante la ley, cuanto para que se cometa una injusticia en la sentencia; de esta puede resultar el ataque á la propiedad, pero no el ataque material de ella. Los

individuos que hemos formado la petición no perdimos de vista que éste es un derecho muy importante, que debe ponerse á cubierto de todos los ataques; con la espresa declaración de la inviolabilidad de la propiedad. No se crea por esto que es una innovación en nuestra legislación, porque nuestros antiguos legisladores ya le conocieron y lo consignaron en nuestras leyes; por esta razón se pide su restitución sin que sea una innovación. En las Cortes de Madrid celebradas en 1393 pidieron nuestros antiguos Procuradores, entre otras cosas, que el Rey prometiese y jurase en manos de los arzobispos, que no echaria ni demandaria maravedis, servicios, ni empréstitos á las ciudades, villas, corporaciones ni personas sin que antes se reuniesen las Cortes. D. Juan II en 1448 sancionó la ley 6.ª, tit. 4.ª, lib. 3 de la Novísima Recopilación, á petición de las Cortes que se reunieron en Valladolid. En esta ley se ordena que no se cumplan las cartas del rey para despojar á alguno de sus bienes, sin ser antes oído y vencido en juicio. D. Enrique IV, en las Cortes de Nieva en 1473, á petición de los Procuradores á Cortes, sancionó la ley 3 del mismo título y libro de la Novísima Recopilación. En esta ley se ordenó que las cartas y cédulas del Rey, expedidas en perjuicio de tercero para tomar los bienes de alguno, que fuesen nulas, y que se devolviesen los bienes si los despojados no habían sido oídos y vencidos en juicio. De este modo se afianzó en siglos anteriores el derecho de propiedad, que ni el Rey podía violarla. Por todas estas razones creo que el Estamento debe aprobar el artículo en que consigna la inviolabilidad de la propiedad.

El Sr. Santafé. — Coincido con el dictamen de los señores peticionarios, menos en la parte que luego diré. Es necesario considerar que estamos llenos de facciones por todas partes; que los facciosos pululan en todas las provincias; y si el artículo se aprueba como está concebido en la parte que dice relación á las confiscaciones, no pondremos un freno saludable á los que de tal manera destrozan el seno de la patria. Las confiscaciones deben solamente quedar abolidas para los verdaderos españoles, no para esos que están combatiendo el legítimo trono de la Reina nuestra Señora. Estoy convencido de que la ley de confiscación es injusta; pero esto debe entenderse para con aquellos que saben sostener los derechos de la sociedad á que pertenecen; no para los que la minan y socaban. Y es mi opinion que debe espresarse, que el beneficio del artículo no se estiende á los españoles que son agenos de este nombre. (*Murmullo en la galería.*)

Se juzgó el artículo suficientemente discutido.

El señor secretario Caballero para mejor conocimiento del Estamento volvió á leer la nueva redacción del artículo; y puesto á votos de esta manera, fue así aprobado.

El referido señor secretario indicó, que teniendo presente los peticionarios una adición propuesta por el señor Domecq al artículo 4.º, y la decision que tuvo lugar al aprobarse dicho artículo, de que se tomase en consideración cuando se discutiese el 9.º, presentaban los peticionarios dicha adición redactada en los términos siguientes: "Los negocios civiles tampoco serán juzgados por comisiones, sino por el tribunal competente, establecido con anterioridad por la ley."

El señor Vega, no satisfecho con esta redacción, propuso la siguiente: *«La ley no tiene efecto retroactivo, y ningún español será nunca juzgado, sino por los tribunales ya establecidos.»*

El señor Lopez del Baño fue de opinion que por mas justa que fuese la adición del señor Domecq, no podian ya variarse las palabras del artículo 4.º por haber sido este aprobado por el Estamento; y dijo que á su entender con una sola palabra añadida al dicho artículo, quedaría especificada la idea propuesta por el referido señor Domecq, sin que fuese necesario variarle; para lo cual presentó todo el artículo con la única variación que va de letra cursiva. *«La ley no tiene efecto retroactivo, y ningún español será juzgado civil y criminalmente, sino por tribunales establecidos antes de la perpetración del delito.»*

El señor presidente convidó á los señores Vega y Lopez del Baño á que consignasen por escrito estas indicaciones para proponerlas á la consideración del Estamento. — Ejecutado que fue por dichos señores, se puso á votación si el Estamento tomaba en consideración; 1.º, la redacción de los peticionarios; 2.º, la del señor Vega y Río; 3.º, la del señor Lopez del Baño (todas la cuales de nuevo fueron leídas al efecto por el señor secretario Caballero). — Ninguna fue admitida.

Con este motivo dijo el señor marques de Falces que podrían agregarse al artículo aprobado las palabras siguientes: *Lo mismo se entenderá en negocios civiles.*

Se consultó la voluntad del Estamento para saber si esta nueva enmienda se tomaba en consideración, y resolvió por la afirmativa. Se puso tambien á votos si el Estamento la aprobaba ó desaprobaba, y decidió lo primero.

Pasó á la discusión del artículo 10, y leído que fue dijo el señor secretario Caballero que los peticionarios le presentaban redactado como sigue: *La autoridad ó funcionario público que atacare la libertad individual, la seguridad personal, ó la propiedad, es responsable con arreglo á las leyes.*

El Sr. marques de Falces. — Desearia que se me dijese qué diferencia hay entre autoridad y funcionario público, para saber si bastaria que se espresase esto último solamente en el artículo.

El señor secretario Caballero. — Voy á satisfacer al señor marques de Falces. Funcionarios públicos son administradores de correos, gefes de oficina &c. y por autoridades se entienden las judiciales, y aun administrativas de las provincias; y los primeros pueden atacar los derechos que menciona el artículo, á pesar de no ser autoridades, siendo por esta razón que se han especificado ambas cosas.

El Sr. marques de Falces. — Pero yo creo que aunque las autoridades esten en categoría mas elevada, no por eso

dejan de ser funcionarios, y que por consiguiente bastaria con decir esta palabra.

El Sr. Serrano (don Gines). — Podria emplearse la designación de *empleados públicos*, y así se abrazaban todos los extremos.

(Las toses de algunos señores Procuradores impidieron oír lo que decía el señor Domecq, y la contestación dada á este por el señor Caballero.)

El Sr. Santa Fe. — Voy á hablar en favor del artículo, pues si me opuse á los anteriores fue porque juzgué que no eran necesarios para cimentar nuestro código fundamental; mas de este y de los que siguen creo lo contrario, pues los es-timo esenciales para mantener el edificio de nuestra representación pública. La Reina Gobernadora, tomando en brazos á su tierna Hija, nos presentó esta piedra diamantina, es decir, la piedra fundamental del Estatuto; y si yo no aprobé los artículos anteriores, fue porque no los consideraba necesarios para la construcción del edificio que ha de establecerse sobre el Estatuto. Mi posición es ahora diferente: la responsabilidad de los funcionarios públicos, y los otros principios consignados en los artículos siguientes, repito que los considero como la piedra angular del edificio de la prosperidad pública. Apruebo el artículo tal cual nuevamente le han presentado los señores peticionarios.

Se juzgó el asunto suficientemente discutido, y puesto á votación el artículo fue aprobado en la forma que últimamente le presentaron los señores peticionarios.

Se pasó á la discusión del artículo 11.

El Sr. secretario Caballero. — Animados los peticionarios con la buena acogida que ha dado el Estamento á las nuevas redacciones que han presentado de los artículos anteriores, ofrecen la de este en los términos siguientes: *Los secretarios del Despacho son responsables por las infracciones de las leyes fundamentales, y por los delitos de traición y de concusión.*

El Sr. Vega fue de opinion de que podría añadirse: *y por los atentados contra el honor.*

El Sr. secretario Gonzalez. — La observación hecha por el señor Vega no puede tener fuerza, y su adición es impracticable del modo que la ha presentado. El honor no tiene medida ni puede calificarse; es una idea que cada cual concibe á su manera. Yo podría tener por injuria una espresión que otro calificase de alabanza. ¿Cómo, pues, se ha de poder consignar en el artículo como un principio ó derecho lo que no es exactamente definible? — Respecto de este artículo se ve que están conformes las ideas del ministerio con las presentadas por los peticionarios, pues que se ha anticipado á ellas en el artículo 139 del reglamento. Creo, pues, que no debe haber dificultad en aprobarlo.

Se declaró suficientemente discutido el artículo, y se aprobó del modo que habia sido últimamente propuesto.

En seguida se leyó el artículo 12.

El Sr. secretario Caballero como uno de los peticionarios, leyó el artículo nuevamente redactado, que dice así: *Habrà una institucion de Guardia Nacional para la conservación del orden público y la defensa de las leyes: su organizacion será objeto de una ley.*

Leyóse la lista de los señores que habian pedido la palabra en pro y en contra, resultando ser de los primeros los señores Abargues, Ortiz de Velasco, Polo y Monge, conde de las Navas, Gonzalez (D. Antonio), Carrasco, marques de Espinardo, Trueba, Santafé, Pizarro, Palarea y marques de Monte-virgen; y de los segundos los señores Medrano, Miguel Polo, y Vega y Río.

El Sr. Pizarro pidió al Estamento que se sirviese resolver el que no se diese este punto por suficientemente discutido hasta que no hubiesen hablado todos los señores que pudiesen la palabra, tanto en pro como en contra; pero fue desechada esta proposición.

Los Sres. Medrano y Miguel Polo dijeron renunciar al derecho de la palabra por hallar el artículo con la nueva redacción conforme con sus ideas.

El Sr. Abargues. — Sabiendo á la tribuna dijo — Las Milicias Urbanas ó cívicas han sido en todos tiempos el apoyo de la libertad, y su sostén en las grandes crisis. Basta abrir los anales de la historia de los pueblos libres para conocer esta verdad. Tratan Darío y Xerxes destruir la libertad griega, se arman con toda la fuerza del Asia; y las milicias reunidas de Atenas, Esparta y algunas otras ciudades, destruyeron aquel inmenso poder en Maraton, Platea y Salamina; y aseguran la libertad de la Grecia. Saca Bruto el puñal aun humeante con la sangre de Lucrecia, consolida con la muerte de sus hijos la libertad de Roma; y las milicias cívicas la defienden no solo de los enemigos de Italia, sino de los Galos mandados por Breno, y de las tropas del gran Pirro. Se me dirá que entonces no habia ejércitos permanentes, pero ¿quién defendió la libertad y la independencia de los Estados-Unidos, sino sus milicias dirigidas por el célebre Washington? Y en el año 14 cuando los *torys* ingleses apoyados sobre la santa alianza dirigieron su expedición contra la Capital de los Estados-Unidos, sus milicias auxiliadas de la fuerza naval, la batieron completamente. ¿Quién defiende y asegura la libertad de los libres suizos, sino sus milicias? La guardia nacional francesa ha contribuido eficazmente á destruir la expedición liberticida del duque de Brunswick, y al triunfo de los memorables tres días de julio. El pueblo de Madrid ha dado al mundo tres días de gloria; el dos de mayo; siete de julio, y 27 de octubre: El 1.º y último, levantándose en masa contra sus opresores, pues no tenía milicia organizada; y el 7 de julio destruyendo aquella infantería que en otro tiempo fue el terror de la Europa. Y si después del memorable día 27 no hubieramos tenido un ministerio opuesto á la formación de la Milicia ¿se hubieran aumentado tanto las facciones? ¿no hubieran sido comprimidas

en su seno? Pero el proyecto del señor Zea de formar un campo medio entre el partido que defendía los derechos de Isabel, y el del obscurantismo que proclamaba á Carlos V, es el proyecto mas descabellado que ha podido imaginarse. Esta medida debe tambien apoyarse por argumentos de economía, pues si la España, como la Inglaterra y los Estados- Unidos, tuviera el *maximum* de sus fuerzas en una milicia civil generalizando la milicia activa á las provincias que no la tienen, y con un ejército pequeño en calidad, pero grande en instruccion, atendida su posicion topográfica, y la alianza que bajo los auspicios de la libertad legal y de la civilizacion, con una grande economía, la sobrarian fuerzas, no solo para contener á los enemigos internos, sino para sostener las prerogativas del trono de Isabel y sus libertades patrias, contra cualquier enemigo extranjero, que, como en el año 23 tratase de invadirla. Por todas estas razones apoyo el artículo.

El Sr. Vega y Rio dijo, que á su parecer no debía ponerse en el artículo la palabra *de guardia nacional*, pues era de origen extranjero, y que el de *Milicia Urbana* recordaba algunas fuerzas formadas en algunos puertos y castillos bajo el nombre de *Cívica*.

El señor Ortiz de Velasco.—Después de lo dicho por el señor Abargues, poco podría yo añadir, y por lo tanto me limitaré á hacer ver la utilidad de esta milicia, y los servicios que ha prestado evitando muchos males. En las provincias donde esta fuerza se estableció cuando se pudo ó cuando se debió, se las ha visto destruir las facciones, ó mantener los pueblos en tranquilidad sino los había. Al contrario, donde, por una fatalidad ó error, pues no quiero atribuirlo á otra cosa, no se estableció, se han visto llenas de facciosos que cada vez se aumentaban, como ha sucedido en Navarra. Esta institucion debe ocupar un lugar muy distinguido en la tabla de los derechos, por ser como la corona ó complemento de todos ellos: la milicia es por su utilidad y necesidad una verdadera institucion nacional, pues los pueblos no siempre tienen la suficiente energía, y los gobiernos pueden invadir sus derechos; y por esta razon es de tanta importancia la formacion de estos cuerpos, pues habiéndose ofrecido voluntariamente se han comprometido sus individuos á defender el trono de Isabel II y la libertad de la nacion; y aun cuando quisieran olvidar todo esto, sus mismos intereses les llamarían á defender lo que prometieron; y se desconfía no obstante de la Milicia! La Milicia ve y sufre un gran número de personas que en las provincias desempeñan cargos importantes; ve y sufre en muchas partes resistencia en su organizacion; ve sin murmurar que causas de conspiraciones ruidosas, y que pudieran acarrear graves y desgraciadas consecuencias, ve, repito, que pasan cuatro, seis, diez y ocho meses sin que se averigüen ó se quieran averiguar enteramente, al paso que ve otras que se precipitan y se arrastra al castigo á los delincuentes; y lo que es mas, esta misma Milicia renuncia hasta la satisfaccion de dar el grito de *viva Isabel II*, y ¿se quiere mas aun? Ya es, pues, tiempo de que el reverso de la medalla se vuelva, y que á la Milicia se le dé toda la importancia que su utilidad merece. No es mi intento al decir que la Milicia ha encontrado en la mayor parte estorbos con que lidiar, en enumerar ni designar personas, pues muchos de los señores Procuradores habrán visto en sus respectivas provincias lo que yo acabo de decir. No trato tampoco de inculpar al ministerio; pero sí diré que la cabeza es siempre la responsable; y concluyo diciendo que estando tan comprometidos los individuos que componen dicha Milicia, deben las autoridades desear esta prevención que tienen en contra de ella, y darla toda la confianza que se merece.

El Sr. Martínez de la Rosa.—Me habia propuesto guardar silencio en esta discusion, pues reconocia la utilidad de la institucion de la Milicia Urbana; pero al oír las expresiones del señor preopinante, no he podido menos de tomar la palabra para defender al ministerio de las inculpaciones; que cuando mas se está afanando para la organizacion de estos cuerpos; cuando cuenta ya cerca de 60 mil hombres armados en toda la nacion, cuando ha encargado 30 mil fusiles para su armamento; cuando esta Milicia es, por decirlo así, obra suya, se trate de inculparle con ella. El gobierno no puede menos de reconocer que esta institucion es nacional, y que representa á toda la nacion contra quien nada basta: reconoce asimismo la utilidad que debe traer su formacion por el apoyo que prestan al trono y á la libertad: reconoce tambien la economía que debe acarrear al Erario, y se está ocupando de una ley para poderla presentar á la discusion de las Cortes, concerniente á su organizacion. El gobierno no ha desconfiado de la milicia, y no basta decir que no se trata de inculpar al ministerio cuando las expresiones lo estan indicando. Ha dicho el señor preopinante que la milicia ve y sufre, entre otras cosas, la retardacion de unas causas, y la precipitacion de

otras. El gobierno ha mandado á los jueces que activen cuanto sea posible todas las pertenecientes á conspiraciones de gravedad y trascendencia; pero mas particularmente (no tengo inconveniente el decirlo) aquellas en que ha habido horribles asesinatos. Se ha dicho que lo ve y lo sufre; y ¿qué podría hacer la Milicia Urbana? ¿seria justo que los que tienen las armas en la mano se valiesen de ellas para dictar leyes á su antojo?—En cuanto á lo de que se diga *guardia Nacional*, el Estamento debe reflexionar que las palabras tienen una influencia muy grande, cuando vienen acompañadas de recuerdos que se tratan de olvidar: por lo que este tomará en consideracion lo que acabo de decir.

El Sr. Polo y Monge tomó la palabra y dijo que al discutirse el proyecto de contestacion al trono, se habia ya hablado lo bastante en pro y en contra de la Milicia Urbana: que veia con dolor que el gobierno temia los efectos de la exaltacion, cuando por otra parte estaba viendo que los mismos empleados mantenidos por aquel, eran los que fraguaban conspiraciones para destruirlo: que la Milicia Urbana debía ser de institucion como ley fundamental, pues ella era la que podría evitar muchos males: que los franceses así lo habian considerado; en vista de lo cual pusieron en su carta actual el artículo 65: que el Sr. ministro habia dicho que no debía usarse de las ideas de que el gobierno habia dejado de proteger y fomentar esta institucion; pero que se veia, aunque con dolor, que en el discurso del trono no se hacia mencion de estos cuerpos: y finalmente, que en la memoria del Sr. ministro de lo interior, cuando habla de ocurrencias desgraciadas, decia ser nada conforme á lo que se deseaba el sentido de dichos cuerpos.

El Sr. conde de las Navas. Después de lo dicho sobre el particular por los señores que me han precedido, solo me limitaré á responder al Sr. Vega en cuanto á lo que ha dicho de que la frase de *Guardia nacional* es extranjera, pues no hay nada mas español que estas dos palabras; de cuya union resulta una idea española y castiza, pues indica la guardia de toda la nacion. (Aquí el Sr. conde prosiguió diciendo que á su venida de la emigracion en que habia estado, hallaba por donde pasaba un entusiasmo y una exaltacion nada culpable por sostener el trono de Isabel y la libertad: que luego habia ido observando que este entusiasmo se apagaba por el poco pábulo que encontraba de parte del gobierno, pues les habia prohibido la reunion hasta por compañías; y concluyó diciendo que el artículo debía aprobarse como se habia presentado, pues era una garantía para la Nacion: que en cuanto al nombre, el gobierno al presentar la ley orgánica, podría adoptar, el que le pareciese, pues él no disputaba por palabras).

El señor marques de Espinardo se levantó para contestar á lo que habia dicho el señor conde de las Navas, acerca de la prohibicion de reunirse los cuerpos de la Milicia; y lo hizo exponiendo que á él se le habia pasado un oficio en el que se le anunciaba esta disposicion; pero que habia sido tomada por parte del gobierno á resultados de la invasion y estragos del cólera; y que habiendo consultado con el capitán general si podría reunirse para algunas cosas necesarias, tales como la academia de instruccion de cabos y sargentos, fue respondido que sí.

Preguntado si el punto estaba suficientemente discutido, se declaró afirmativamente. Se leyó el artículo como se habia redactado últimamente, y á petición de seis señores Procuradores se pasó á la votacion nominal, resultando hacerlo en favor de dicho artículo los señores Otazu, Rodríguez Paterna, Cano Manuel (padre) Rodríguez Vera, Vicedo, Belda, Abargues, Paco Canovas, Chacon, Carrasco, Somoza, Gonzalez (don Antonio), Mena, Clarós, Marin, Villanueva, Torrens y Miralda, Llano Chavarri, Rivaherrera, Larriva, García Carrasco, Atocha, Ulloa, Domecq, Tosquella, Cuebas, Polo, Montenuovo, Alcalá Zamora, conde de las Navas, Vazquez, Moscoso, Bermudez, Cano Manuel (hijo), Serrano (don Ginés), Caballero, Belmonte, Hubert, Toledo, Martínez de la Rosa, Bonel, Pizarro, Santafé, Heredia, Falces, Aranda, Serrano (don Francisco), Mantilla, Díez Gonzalez, marques de Montevirgen, Fleix, marques de Someruelos, Ruiz de Buستا, Miranda, Vega y Rio, Gargollo, Calderon de la Barca, Martel, Bendicho, Dominguez, Carrillo de Albornoz, marques de Espinardo, Lasanta, Palarea, marques de Montesa, Puga, Alvarez Pestaña, Acebedo, Florez Estrada, Navia, Oreuse, Redondo, Cáceres, Trueba, Villalar, Cosío, conde de Hust, Morales, Lopez del Baño, Agreda, Gonzalez Perez, de Pedro, Latorre, Anaya, Crespo de Tejada, Ochoa, conde de Almodovar, Ciscar, Carrion, Subercase, Fuster, conde de Adanero, García de la Maza, Aguirre Solarte, Romarate, Butron, Laborda, Ortiz de Velasco, Polo y Monge, Canals, vizconde de San Simon, Camps y Soler, y Blanco: Habiendo votado que no, solamente el Sr. Montenegro; resultando que de 104 votantes, los 103 aprobaron, y uno solo desaprobó.

El Sr. Medrano que al formar la lista para la votacion se hallaba presente, y después cuando se pasó á verificar esta, no lo estaba, manifestó que podría incluirse su voto entre los de los Sres. que aprobaron.

La comision encargada para el examen del proyecto sobre monedas presentado por el Sr. ministro de Hacienda, hizo presente al Estamento que habiendo verificado su instalacion, habia nombrado decano de la misma al Sr. Gargollo, y por su secretario al Sr. Blanco. El Estamento quedó enterado.

El Sr. Latorre pidió al Sr. presidente se sirviese mandar volviere á la comision de poderes el expediente que el dia pasa-

do quedó sobre la mesa, por si algun Sr. Procurador queria interarse de él. A lo que fue contestado por dicho Sr. presidente que por un olvido no se habia anunciado á los Sres. Procuradores; pero que esto se tendria como un anuncio, para que después pasase á dicha comision.

El Sr. Presidente dijo que mañana á las diez se reuniría el Estamento para oír la peticion sobre derechos sociales tal como se habia aprobado en todos sus artículos; y que igualmente comision de Hacienda leería su dictamen acerca de la deuda extranjera, y que en conformidad del artículo 133 del reglamento, el sábado se discutiría la peticion acerca de la revalidacion de los empleos dados desde 7 de marzo de 1820 á 30 de setiembre de 1823.

Y se cerró la sesion á las dos de la tarde.

Cajon de sastre.

¿Qué es despotismo ilustrado?

Un gobierno monárquico con cámaras que tienen el derecho de pedir y el gobierno el de negar.

¿Hay libertad de imprenta en el absolutismo ilustrado?

Sí, la racional.

¿Qué se entiende por libertad racional de imprenta?

La facultad que tiene todo ciudadano de imprimir y publicar todo cuanto el gobierno quiera y le convenga.

¿Puede en semejante gobierno suspenderse alguna vez esta libertad racional?

En solos dos casos: primero, en tiempo de paz para que no se altere esta; y segundo, en tiempo de guerra para evitar su incremento.

¿Gozan los ciudadanos de libertad civil y de seguridad individual?

No, pero las protege y asegura la ley, cuando se establezca.

¿Qué es ley?

Segun una definicion moderna, es un mandato cualquiera como *vr. g.*, el del padre al hijo, del maestro al discípulo y del ama á su doncella.

¿Y ese ilustrado edificio es de larga duracion?

Se ignora por ser fábrica nueva.

¿Y quién podrá satisfacer esta pregunta?

De España la malhadada estrella.

¿Dónde la podré ver?

En Oriente voltegea donde ha fijado su órbita no ha mucho tiempo.—*Momo.*

ANUNCIO.

Historia de las asambleas nacionales de España, escrita en francés por Mr. Luis Viardot, individuo de la real academia de la historia de Madrid y redactor del periódico nacional de París, traducida por D. J. M. G. de C. y T. Se halla de venta en las librerías de Escamilla, Rosales, Calleja y viuda de Paz.

Si hay algun país que pueda probar por su historia la verdad del adagio que afirma que la libertad es vieja y el despotismo nuevo, es sin duda la España. En esta frase con que empieza Mr. Viardot su historia, no solo se halla su objeto, sino por decirlo así su compendio, y se da á conocer lo necesaria que es su lectura para que los amantes de la libertad sigan amándola y se desengañen los tímidos que creen que estas doctrinas son nuevas entre nosotros, hijas únicamente de otras revoluciones extranjeras, y por lo mismo sospechosas ya que no sean temibles.

Recorriendo la parte primera de esta obra que comprende las asambleas nacionales hasta Carlos V, se ve la nacion española gobernada por los concilios de los godos, por los concilios nacionales de Castilla, y luego por las Cortes, que cayeron en la mas completa nulidad cuando Carlos V aprovechándose de sus armas y su fortuna, aunque no se atrevió á destruir de pronto las antiguas formas representativas del reino, limitó las funciones de las Cortes á solo proporcionar subsidios, prodigó las recompensas á los diputados dociles á su gusto, y llegó á ser tan usual este cargo que los diputados se hacian con el dinero, y el dinero con los diputados.

La segunda parte destinada á tratar de las asambleas modernas incluye la historia de nuestras Cortes desde las de Caliz, y acaba en el último triunfo del despotismo, y para manifestar cuán útiles pudieran haber sido, pone una reseña de los últimos benéficos decretos que anunciaron á la nacion unos dias de gloria y esplendor, que la desgracia trasformó en años de oprobio y cadenas.

El traductor, diremos con placer que es un eclesiástico respetable, ha enriquecido el original con notas muy oportunas, de modo que según dijimos al principio es una obra que debe leerse, y con mucha atencion por todos estilos.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete y media de la noche *Amar por arte mayor*, comedia en 3 actos del maestro Tirso de Molina: finalizado el primer acto se tocará una sinfonia: concluida la comedia baile nacional y sainete.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de viuda de Cruz, frente á las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.
En las provincias en las librerías de *Pferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferris*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Hernandez*, Murcia; *Rey Romero*, Santiago; *Blanco*, Salamanca; *Arnaiz*, Burgos; *Longas*, Pamplona; *Riesgo*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Berard*, Córdoba; *Cereceda*, Jaén; *Hernandez*, Toledo; *Carreras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Fogues*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Orens*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Gasso*, Palma; *Viuda de Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluart*, Gerona; *Lafita*, Barbastro; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Soto*, calle de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra. En Manzanarez, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratala, Alicante. Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Coroninas, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelon*, Reus; *Perez Rioja*, Soria; *Ferdaguer*, Tarragona; *Puigrubi*, Tortosa.